



# EL AMIGO DEL OBRERO

— & Órgano de los Círculos Católicos de Obreros —

## Homenaje a Cristo Redentor y a su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes) : : : : : \$ 0.20  
En campaña (semestres adelantados) : : : : : 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

### REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

### APARECE LOS DOMINGOS

### ADMINISTRACIÓN

CALLE MINAS NÚM. 240

### PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzalengó 173.

Rogamos a nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas a dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

### El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 6 DE AGOSTO DE 1890

### ¿En qué quedamos?

Me querías tomar para la *flia*, caro Enrique.

— Fulgencio amigo, y hablabas tu en serio cuando...

— Me explicaré, si oyes.

— De mi amores, tú sabes.

— Al fin las cosas no están todavía tan mal...

— Hijo, no pueden estar peor!

— Pero, hombre, siquiera hay libertad y...

— Me gusta! Y no la tienes ni para casarte como Dios manda, ni para hacer de tus hijos, como tu conciencia de cristiano te impone y exige la constitución de un país católico, de esclavos del pecado, herefér de los cielos por el humanismo. Lo del portugués, *as cousas estão bem* y lo iban a fusilar.

— Lo que quería decir es que no hay por cierto como en otros tiempos...

— ¡Ah, ya! Que no se siente olor a chamuscina, ni se oye el rugido de fieras. ¡Alas de cantar! En sus resultados es mil veces peor la que hoy se hace; el resultado es lo que desea la impiedad, oyes, el resultado conseguirlo por la fuerza o conseguirlo por el halago, lo importa un comino, lo que busca es conseguirlo. Aquello fué el huracán cuya acción es violenta, pero pasa; fué el incendio devorador, que no consigue sino a través de consumirse el mismo y acaba por convertirse en humo y en ceniza.

— Pero cuántas víctimas causadas por ese huracán y por ese incendio?

— Ciertos, son numerosísimas, pero también muy gloriosas: marcaron con sangre su paso por el mun o, pero esas huellas ensangrentadas señalan a las generaciones el rumbo de la verdad, de la entereza cristiana, de la justicia, del heroísmo, de la fe, de la gloria. Aquella persecución de violencias y exterminio no logró más que robustecer la fe, poner de manifiesto su virtud sobrenatural y su divinidad, como quiera que, al sentir el zarpazo de la fiera y el ardor de las llamas y las violencias del tirano y el hacha del verdugo, el cristiano alzaba su voz para confesar su fe y glorificar a Cristo.

— Te olvidas que esas violencias produjeron muchas apostasias.

— No tontas, Fulgencio, ni tan injustificadas, ni tan funestas como las que está produciendo la persecución actual, de zapa, enguantada, de contemporaneas y condescendencias, que logra con sus artíferas lo que no logró la persecución *flia*, la persecución *garfio*, la persecución *fuego*.

— No veo esos triunfos que le atribuyen a lo que tu llamas persecución *mansa*, etc.

— Ciego debes estar para no verlo.

— Pero, dime, qué es lo que ha logrado?

— ¡Nada, por gracia de!... Y ha conseguido ya engolosinar a los mismos buenos...

— Cómo?

— Sencillamente, con un cambio de nombre, llamando bien al mal, virtud al vicio; echar a lo *mantillo* de virtud, una *capilla* de piedad a lo que puso la inspiración de los sencillos católicos. Estos se horrorizan de lo que el Evangelio llama con ruda franqueza *concupiscencia*, sensualismo, o más claro, mundo, demonio y carne, que tiene sus frases manifestaciones en fiestas mundanas, etc., etc., pues la persecución de guante, destina el producto de esas fiestas a los pobres, a los hospitales, a los templos, con esto consigue lo que no pudo la persecución del garfio y el zote, que los buenas cristianos no solo no se asustan, sino hasta que crean un deber contribuir con su persona, con su dinero, con su familia; consiguen que no griten, ni se opongan, antes entren de lleno y sin temor, y tu ves, Fulgencio amigo, que esto es irnos a coto, y no ellos a nosotros; con esto conseguiran quizá lo que se diga de los cristianos: "nunca se divierten", pero nunca aquel sublime: "Míralo como se sientan". En qué quedamos, pues, hay o no persecución?

— Si lo entiendes así?...

— Y cómo quieres entenderlo? Entremos más allá, si te place, y lo verás tan claro como el sol.

— Será otro día, Enrique, por hoy basta.

— Bien; quedo a tus órdenes.

— De idéntica manera.

### QUESTIÖNES OBRERAS

### Buen ejemplo

EL CAMINO DE LOS PRECEPTOS ES LARGO Y PENOSO, EL DE LOS EJEMPLOS CORTE Y AGRADEBLE.

Séneca.

Un día se encontró en una gran ciudad un muchacho perdido, le preguntaron como se llamaba su padre. "Satán"—contestó. Admitidos los circunstancias con esta contestación por el nombre de su madre y el chico respondió otra vez: "Satán".

— Por qué daba ese niño tal respuesta? Porque era testimonio de las continuas discordias entre los dos esposos, que hacían uso frecuente de la palabra Satán, injuriándose con ella recíprocamente. Por lo cual el muchacho no sabía dar mejores señas de sus padres que esa abominable palabra.

— Cuántas veces no se oya blasfemar a los niños y proferir las más inmundas palabras!

Por si mismo no lo habían visto, pero si en la encuadra de su padre blasfemador.

Indudamente enseñaría un padre perdido a sus hijos el buen camino y la virtud, pronto lo contestaría su hijo: Qué me dices a mí, cuanto tú ya no haces eso mismo que me enseñas?

Un padre entregó a su hijo el vicio detestable de la bebida, observó una vez a su hijo que no profirió palabras obscenas o inmoralas, que tuvieron en cuenta que Dios lo vio y oyó. Entonces le replicó el hijo insolente —lo siento mucho, pero Dios te ha visto ayer completamente borracho.

Para que sirven, pues, todas las ammonaciones, palabras y sabias consejos, si ha de faltar el buen ejemplo?

Las palabras de los padres persuaden, pero el ejemplo arrastra.

Los hombres imitan lo que ven, hacer a uno, ya sea bueno, ya sea malo.

El ejemplo tiene una maravillosa fuerza de atracción.

Entre padres o hijos esta fuerza tiene mayor poder aún, puesto que los niños tienen gran reprobación por sus padres y no se atreven a estimar reprochables sus acciones, por lo contrario, todo lo que ven, lo bueno o lo malo, lo estiman digno de imitar.

A esto se añade que el corazón humano se inclina más fácilmente a lo malo que a lo bueno; por eso, el mal ejemplo que dan los padres tiene más atracción que el bueno.

Las faltas y los errores se aprenden más fácilmente que las virtudes.

Quieres hacer de tu hijo un buen cristiano? Cumple, entonces, con tu principal deber, ése es el de poner en práctica lo que enseñas, como hizo nuestro Salvador, que practicó antes de enseñar.

Dá buen ejemplo cumpliendo con tus deberes religiosos, sólido, económico, sobrio.

Si vives tus padres trátesles como deseares ser tratados por tus propios hijos.

Si van los niños reverencia y amor hacia aquellos, entonces el cuarto mandamiento penetra profundamente en sus corazones y movidos por tu ejemplo, lo observarán todos los días de su vida.

### Madre del alma

Hace algunos años, un martes, el 22 de Mayo de 1890... eran las ocho de la mañana, cuando el cartero entregaba en la puerta de una linda casita situada en los alrededores de una pequeña ciudad bretona, una carta de París concebida en estos términos:

— Señora:

Su hijo Jorge atacado de un malestar general el mismo día que desembarcó, se encuentra gravemente enfermo en el hotel Universal, Avenida de la Ópera 26, y aunque los médicos no desesperan de salvarlo, he creído mi deber avisar á su familia.

Una joven simpática y agraciada recibió la carta dando grandes muestras de alegría y corriendo volvió á subir las escaleras mientras exclamaba:

— Madre, una carta de París! Debo hacer dos días que Jorge ha llegado á la capital, y el picaro todavía no veía lo to la tenía á darlos un abrazo. Díme Madre, quieras que la abra?

Pero al llegar á la puerta del cuarto de su madre en desvelo, y al leer la carta que ya conocíanos palideció intensamente, temiendo que se tratase para no caer.

La pobre señora, recostada en un diván sufrió un temblor agudo, y era casi ciega. Su dulce hijo Jorge, seguía la carrera de marino y lo proporcionaba un tranquilo que no mientra Antonieta la cuidaba con estimo, al grande su soledad y haciéndole olvidar sus penas.

— Por qué no lees Antonieta?

Y Antonieta haciendo un esfuerzo sobrehumano y devorando sus lágrimas, contestó encogiéndose:

— Díce Jorge que esta vez no puede venir á vernos, pero dentro de algunos meses tendrá una licencia más larga.

— Y nada más?

— No... dice únicamente que abusa con terribles a su madrecita querida, y á su Antonieta.

— Que se haga la voluntad de Dios, hija mía; ahora voy á rezar el rosario por nuestro querido viudo, y puedes retirarte.

Yá era tiempo, la pobre niña se sentía desfallecer. Reclinándose á su cuarto, lloró largo rato oprimida los pies de su crucifijo y ante la imagen de María.

Una hora más tarde, después de una visita al Santísimo, Antonieta llamaba á la puerta del presbiterio.

— Podría ver al señor Curia?

— Sí, señora.

Y al encontrarse en su presencia:

— Tendrá la bondad, señor Curia, de decir la misa en mi honor?... Además tengo que pedirle un favor: si vienen á buscarnos para mí, Vd. no tardará, no es verdad? vendrá en seguida.

— El amante de "EL AMIGO DEL OBRERO" COMPRE VARIOS EJEMPLARES Y ENVÍELOS DE REGALO Á SUS AMIGOS Y ADVERSARIOS

— ¿Qué tienes, hija mía? Estás tan trastornada que pareces que hubieras perdido la razón.

— No se asuste, padre, que no estoy loca; pero vendrá en seguida que lo llamen para mí?

— Gracias á Dios eres joven y sana, y pasan muchos años antes que tengas que llamarme para mí, pero sin embargo te prometo que te *traté inmediatamente*.

Al día siguiente llegó una nueva carta de París, diciendo que los médicos desesperados de salvar á Jorge. La madre nada supo; pero Antonieta presa de un extraño malestar, se vió obligada á guardar cama por varios días, y hizo llamar al señor Curia.

Un doctor, amigo de la familia, que la asistía, tuvo que confessar que ignoraba que enfermada era aquella, ó mejor dicho que no la enfermaba ninguna, pero que á pesar de esto el pulso era cada vez más débil y la vida de la joven parecía huir misteriosamente de su cuerpo.

Un doctor amigo de la familia, que la asistía, tuvo que confessar que ignoraba que enfermada era aquella, ó mejor dicho que no la enfermaba ninguna, pero que á pesar de esto el pulso era cada vez más débil y la vida de la joven parecía huir misteriosamente de su cuerpo.

— Voy a morir! Pedi á Dios que tomara mi vida en cambio de la de mi hermano, y me ha escuchado. Jorge sostendrá á nuestra anciana madre, y yo no lo podré hacer. El tal vez en sus viajes ha descubierto sus prácticas religiosas, y yo siempre he animado á Jesús y á María y voy a morir!

— Hoy vienes de perlas aquellas palabras de los padres persuaden, pero el ejemplo arrastra.

Los hombres imitan lo que ven, hacer a uno, ya sea bueno, ya sea malo.

El ejemplo tiene una maravillosa fuerza de atracción.

Entre padres o hijos esta fuerza tiene mayor poder aún, puesto que los niños tienen gran reprobación por sus padres y no se atreven a estimar reprochables sus acciones, por lo contrario, todo lo que ven, lo bueno o lo malo, lo estiman digno de imitar.

Algunas semanas después un oficial del marino se arrojó sobre una tumba recién abierta, depositando en ella una corona con esta inscripción:

— A mi madre!

Conocía el milagroso cambio, aceptado por Dios, entre su vida y la de su hermana, y lloró decía:

— Es mi madre, pues ha rescatado para mí mi vida del cuerpo, y es mi madre también pues me ha devuelto la vida del alma.

Algunas semanas después un oficial del marino se arrojó sobre una tumba recién abierta, depositando en ella una corona con esta inscripción:

— A mis dos madres!

— Hoy vienes de perlas aquellas palabras de los padres persuaden, pero el ejemplo arrastra.

Los hombres imitan lo que ven, hacer a uno, ya sea bueno, ya sea malo.

El ejemplo tiene una maravillosa fuerza de atracción.

Entre padres o hijos esta fuerza tiene mayor poder aún, puesto que los niños tienen gran reprobación por sus padres y no se atreven a estimar reprochables sus acciones, por lo contrario, todo lo que ven, lo bueno o lo malo, lo estiman digno de imitar.

Algunas semanas después un oficial del marino se arrojó sobre una tumba recién abierta, depositando en ella una corona con esta inscripción:

— A mis dos madres!

— Hoy vienes de perlas aquellas palabras de los padres persuaden, pero el ejemplo arrastra.

Los hombres imitan lo que ven, hacer a uno, ya sea bueno, ya sea malo.

El ejemplo tiene una maravillosa fuerza de atracción.

Entre padres o hijos esta fuerza tiene mayor poder aún, puesto que los niños tienen gran reprobación por sus padres y no se atreven a estimar reprochables sus acciones, por lo contrario, todo lo que ven, lo bueno o lo malo, lo estiman digno de imitar.

Al



HORARIO DE LAS MISAS  
En los días de fiestas en las iglesias y capillas  
DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano

CATEDRAL—A las 5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7 1/2, 8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y 1 de la tarde.

SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, de la mañana y 1, p. m.

CORDÓN—A las 6, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 1/2, p. m.

AOUDÁ—A las 5, 6, 7, 8, 9, 10 1/2 y 12 am.

IGLESIA DE LOS PP. BATONÉS (VASCOS)—6, 6, 7, 8, 9 y 10.

CIRIADA (HOSPITAL)—Verano: 6, 8 1/2 y 10; invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.

NUESTRA SEÑORA LOURDES (CALLA PAYANDÉ)—Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7 y 9.

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HICERTO—Verano: 6, 7 1/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/4.

CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SALVADORAS)—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6 1/2, 7 1/2 y 9.

SEMINARIO—6, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.

SAN ANTONIO (CAPUCHINOS)—6, 7, 8 y 9 1/2.

SANTUARIO ECUMÁSTICO—7 y 9.

ASILIO DE E. Y HUÉRFANOS—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 6 1/2 y 9.

TALLERES DE DON BOSCO—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.

SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMÍNICAS CALLE RIVERA)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.

MANICOMIO NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno: 6 1/2 y 8 1/2.

REDONDO (PARROQUIA)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y 9 1/2; invierno: 6 8 y 10.

POCITOS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 7 y 9 1/2.

Unión (Parroquia)—Verano: 6 6 1/2, 8 y 10; invierno: 7, 8 1/2 y 10.

PAZO DEL MORINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2 y 8 y 9 1/2; invierno: 5, 6 y 9 1/2.

Colegio de la Sagrada Familia  
CALLE AGRACIADA 217  
La enseñanza comprende los estudios primarios, secundarios, comerciales, inglés, alemán y italiano.

Se admiten alumnos PUPILOS, MEDIO-PUPILOS y EXTERNOS.

Montevideo

## BRAGUEROS

FÁBRICA ESPECIAL

De Artículos Ortopédicos



Calle Colonia N.º 43.

Montevideo. Bragueros.

Los más seguros

y resistentes la cintura, ni secundario al

manteniendo el estabilo y

ayudando la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda; priva-

yendo de la cintura la curva de la espalda